

**ADVIENTO-2019/20**

(A mis hermanos del grupo "LITURGIA")

Cada año, en el tiempo de Adviento, nos entrenamos para descubrir la cercanía de Dios y prepararnos para recibir al Señor que viene a nuestras vidas, el mismo Señor que vino hecho carne en el centro del tiempo y de la historia, el que vendrá con gloria al final de los tiempos es el mismo Dios que viene hoy a nuestras vidas en cada hombre y en cada acontecimiento. La presencia de Dios que nunca deja indiferente y siempre provoca sensaciones y sentimientos que nos determinan.

El Adviento es un tiempo litúrgico, pero también puede ser un espacio concreto: el templo de los domingos, la vida propia de cada día, la vida de las otras personas, la colaboración en la parroquia, las reuniones de grupo, etc., porque en todos ellos se presenta el Señor que viene a traernos su Vida, la de verdad.

Este año, como todos los años, volveremos a celebrar la novedad de Dios. Qué, siempre está con nosotros, pero cada vez de modo distinto, actual, renovado... Él nos ha encontrado, ojalá que nosotros sepamos descubrirlo y acogerlo en nuestra vida y en nuestros grupos parroquiales.

**Él está ahí.**

Solo hay que escuchar a quien nos habla, abrir los ojos a lo que está sucediendo a nuestro lado, oler el aroma que desprenden las personas que sirven a los demás, gustar los sabores del guiso de la solidaridad con los desfavorecidos de la tierra y tocar las heridas que la desigual distribución de los bienes de la tierra está produciendo en muchas personas que son igual de dignas que nosotros.

**Me comprometí.**

La edad no solo nos hace mayores en años y en experiencias; con frecuencia nos evoca antiguas vivencias que dejaron huella, y en el correr del tiempo vienen a nuestro presente porque se repiten inesperadamente, o porque nunca las habíamos abandonado.

Así sucede con los viejos compromisos con la Iglesia, con la sociedad, con los amigos, con alguna persona concreta. Los hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos en el Bautismo y así nos lo explicaron. Algunos los renovamos en el sacramento de la Confirmación y lo hacemos cada semana en la Eucaristía dominical pero de manera mecánica; hay personas que son más conscientes y se los plantean con mayor seriedad cada vez que los renuevan.

**Me sigo comprometiendo.**

La venida de Jesús de Nazaret continua siendo tan real hoy como lo fue la primera vez en el país de los judíos. Requiere la misma actitud de espera y de preparación interior en los que desean ser sanados por el que es mayor que uno mismo.

La comunidad de los creyentes, y cada uno de sus miembros, no debe repetir lo de todos los años, ni repetirse como sugiere la sociedad consumista en la que vivimos. Debemos mostrar otras pistas más parecidas a las de los profetas, las de Juan Bautista y las de María. Todos ellos se preparaban para recibir al Otro.

**Y seguiré con vosotros.**

En una vida ordinaria y normal como la de María en su casa, como la de los profetas en su trabajo, como la de Juan recogiendo junto a él a los que buscan otra forma de vida, es fundamental creer firmemente que va a venir el que ya está en lo que cada uno vive y se llama Emmanuel (Dios con nosotros).

Este es el misterio de nuestra fe... que Dios ha querido compartir la vida con nosotros, sus hijos. Y esta es la experiencia de los creyentes... sentir la bondad y el amor de Dios que invade nuestra existencia y aporta un horizonte nuevo. Se trata de una experiencia radical y vital que transforma nuestro proyecto de vida.

Y así es, cuando trabajamos para vivir mejor todas las personas, cuando la vida con sentido es vida común en la familia, en los barrios, en los pueblos, en las naciones y en todos los espacios donde nos encontramos y colaboramos.